

1. La voz, nuestra seña de identidad e instrumento de comunicación y de expresión musical

La voz humana es nuestro principal instrumento a la hora de comunicarnos, pero además es uno de los elementos más importantes que nos diferencia entre las personas. Es la parte inmaterial de nuestro cuerpo a través de la cual se transmite información muy específica acerca de quienes somos. No sólo se trata de la información que se incluye en el contenido del mensaje que se articula a través del lenguaje hablado o expresivo, sino aquella información procedente del revestimiento sonoro que llega también a oídos del receptor. Cada persona suena diferente. Como dice Vila, “la voz señala nuestra presencia, nos oímos diferentes y nos reconocemos en la diferencia. La voz nos aporta identidad”¹.

Desde muy pequeño el bebé entra en contacto con el mundo que le rodea a través de los sonidos y poco a poco va dando significado a lo que escucha. Su propia voz va a constituir un elemento de exploración y de descubrimiento de su propio yo. Antes de reconocer su imagen va a experimentar con su voz y a escuchar cómo suena. También irá identificando a través de la audición a las personas que le rodean, los sonidos de la vida cotidiana que discurre en su entorno.

El elemento sonoro que acompaña a la expresión oral ayuda a reforzar aquello que se quiere comunicar. La manera de modular nuestra voz según lo que queramos decir aporta significado al acto comunicativo. Pero independientemente de cómo se utilice la voz -con qué matices, intensidad, fluidez, etc.- cada individuo posee un timbre determinado que le identifica.

Al igual que nuestra imagen física, el sonido de la voz nos diferencia y nos identifica como individualidad, nos representa y nos hace reconocibles ante los demás con rasgos físicos distintivos que nos convierten en personas únicas que necesitan comunicarse para interactuar en su grupo social y de esta manera sobrevivir. La voz es el instrumento de comunicación por excelencia.

La emisión vocal representa lo más significativo del ser humano, porque es la palabra, la codificación de la idea, lo que se transmite a los otros y permite la comunicación”. (Sciavetti, 2007)

La voz proporciona el componente sonoro a la palabra para hacerla audible y comprensible y para ello se sirve de la entonación y la acentuación que proporcionan significado al oyente sobre el mensaje y la intención emocional con el que se transmite, que incluso puede ser mayor que el contenido de las palabras (Sciavetti, 2007).

Desde que nacemos, entramos en contacto con el mundo exterior y utilizamos nuestro recurso vocal como una manera natural de interactuar con el entorno. El bebé en su juego de explorar su voz empieza a producir sonidos que, a partir del segundo mes, se van a hacer

¹ Josep M. Vila “La voz, identidad y comunicación”, conferencia inaugural de las jornadas de ALPA en Oviedo, 28-11-2008. Disponible en: http://www.espaiveu.com/web/equip/vila/vila_5.pdf

más articulados y modulados. Por imitación y repetición, va a emitir sonidos cada vez más variados que le llevarán a decir palabras hacia el primer año (Tafari, 2006).

Las posibilidades expresivas de la voz son infinitas y no acaban con la emisión melódica y el mensaje verbal. Según Tafari, la necesidad humana de comunicación no se agota con el lenguaje verbal, por eso todas las civilizaciones han creado otras maneras de expresarse. La educación musical se inicia con las experiencias orales y con el manejo de los elementos musicales al igual que el lenguaje verbal (Gainza, 1964).

La voz conlleva una doble actividad, el lenguaje verbal y el canto. Desde siempre y en todas las sociedades y culturas, el ser humano se ha valido del canto como modo más natural de expresar los sentimientos. Quien puede hablar, también puede cantar. Cantar es hacer música y aprender a utilizar la voz es poder expresarse musicalmente.

Por medio de la voz hablamos y cantamos. Estas dos acciones están estrechamente relacionadas, la palabra está presente en el canto y el lenguaje verbal integra elementos musicales que lo hacen comprensible y humano.

La voz hablada tiene un importante valor educativo, ya que existen distintos actos donde el niño usa la voz como soporte: la risa, el llanto, el suspiro, el gemido, el carraspeo... por lo tanto la Educación Infantil se debe de encargar de que el niño experimente con distintas manifestaciones de la voz en situaciones lúdicas y dramáticas. (Torres, 2011)

2. La voz infantil. Desarrollo y educación vocal

Los recién nacidos manifiestan muy pronto la capacidad de hacer sonidos y utilizan la comunicación sonora en mayor medida que otras posibilidades de comunicación como a través del contacto visual o el movimiento (Tafari, 2006). Estimulados por la conducta materna, imitan y reproducen los mensajes sonoros externos cada vez de manera más activa. El niño se implica de forma natural en situaciones sonoras de manera lúdica, expresiva, creativa y espontánea (Welch, en Tafari, 2006).

En los primeros años de la vida del niño tiene lugar una serie de cambios durante el proceso de maduración en sus órganos vocales. Además de los cambios anatómicos, el niño en estos años recorre una serie de etapas que le llevan desde sus primeros balbuceos hasta la interpretación precisa de las canciones de su cultura. A lo largo de estos primeros años tan importantes para el desarrollo de las destrezas del canto, el niño imita y va asimilando todo lo que escucha, de aquí la importancia de procurarle unos buenos modelos vocales (Hernández y Martín, 2010).

La voz se produce gracias al sople de aire que a su paso por las cuerdas vocales las pone en vibración. Las acciones que se ponen en marcha para la emisión vocal, tanto para el habla como para el canto, requieren tiempo y un proceso de aprendizaje que comienza a muy temprana edad. A medida que el niño y la niña van creciendo se da un dominio progresivo del sople, proporcionando una ganancia en intensidad y en estabilidad de la producción sonora, que va a beneficiar a la voz cantada (Molina Hurtado et al., 2006).

Los movimientos del aparato fonador y la respiración son fundamentales para este proceso, además, entra en juego también el sistema auditivo que actúa controlando, corrigiendo y asimilando los sonidos que emitimos a través de la voz. Todo esto va acompañado de una coordinación precisa que se va adquiriendo en el transcurso de la vida cotidiana de los más pequeños, de manera especial, dentro del contexto familiar y escolar.

El desarrollo de la voz depende de la anatomía de la laringe y de los resonadores y del medio lingüístico y vocal en el que nace y crece el niño/a. Pero también se dan otros factores que van a tener una importante influencia en las características de la voz como: los hereditarios, los genéticos, el temperamento y la personalidad (Molina Hurtado et al., 2006). Una buena educación de la voz previene de los abundantes trastornos de la voz infantil cada vez más frecuentes en nuestra sociedad.

La función vocal de la laringe de un niño comienza en el nacimiento. La modulación y entonación de los sonidos que produce tienen una información psicoafectiva, que es muy bien interpretada por la madre. (...) La voz para el niño es una forma de expresión emocional. Su mundo está lleno de gritos y chillidos, que suelen superar en extensión e intensidad a la voz habitual. Estos elementos interactuando con la intensidad de los órganos fonatorios en esta etapa de la vida, conducen con cierta facilidad a una disfonía. (Molina Hurtado et al., 2006: 32-33)

En el ámbito escolar, es esencial que el profesorado esté sensibilizado con la importancia de un desarrollo adecuado de la voz del alumnado y, además, tiene que ser consciente de que es fundamental desarrollar buenos hábitos de utilización y cuidado de la voz dentro del aula desde la etapa infantil. La educación de la voz debe ir asociada también a actitudes de: escuchar y respetar a los demás, conversar e intercambiar ideas, no forzar la voz, evitar ambientes ruidosos, valorar la importancia del silencio etc.

Para los futuros docentes en la etapa infantil es importante que la toma de conciencia de la importancia de la voz les lleve a conocer y experimentar con su propia voz para así conseguir una mejor relación con su futuro instrumento de comunicación profesional (Gassul et al., 2004).

Evitar chillar para hacerse escuchar es uno de los objetivos que nos debemos marcar para lograr una voz eficiente y sana dentro del ámbito profesional, por lo tanto es necesario aprender a proyectar la voz aumentando la intensidad pero sin esfuerzo vocal. Esta preparación y concienciación de una buena utilización de la voz hablada y cantada, son aspectos de gran relevancia en la tarea a desempeñar en el aula de infantil donde cantar ocupa un espacio importante dentro de la formación y desarrollo de niños y niñas (Gassul et al., 2004).

De la misma manera, el docente ha de conseguir desarrollar en el alumnado un oído sensible y una voz afinada. El trabajo del canto en el aula de infantil ha de ir encaminado a conseguir el gusto por cantar y disfrutar con la voz. Pero además, el canto se convierte en un excelente recurso pues ayuda a controlar el soplo fortaleciendo el aparato respiratorio y la modulación de la voz, tanto para hablar como para cantar. A través de una respiración y unos modelos adecuados se puede lograr sin dificultad cantar de manera natural sin pensar en la garganta y sin esfuerzo, ni tensión.

Por lo tanto, es esencial que presentemos al alumnado y, en este caso, a los niños y niñas de corta edad, modelos adecuados de cómo utilizar la voz, porque "la voz habla por sí sola". El alumnado tiene que aprender a escucharse y tomar conciencia del funcionamiento de la voz que requiere de la respiración y de la puesta en vibración de un conjunto de músculos que intervienen en el proceso de emisión de la voz.

En la etapa infantil se ha de explorar con la voz y descubrir sus posibilidades para desarrollar

las cualidades vocales y para disfrutar con el canto individual y en grupo, para lo cual es necesario trabajar desde edades tempranas la respiración, articulación, emisión...

3. La interpretación vocal en la escuela

Para muchos niños y niñas, el canto va a suponer el principal medio de expresión musical al que van acceder en su vida. A través de la voz y una educación vocal adecuada nos introducimos en el mundo de la música y nos lleva a participar del descubrimiento del fraseo musical a partir del texto y a practicar con los elementos de la expresión musical, a la vez que a desarrollar el oído armónico cuando el canto es colectivo (Cateura, 1992).

Además, es importante recordar la gran aportación del canto en la formación del oído melódico-musical, ya que existe una estrecha interrelación, a nivel fisiológico, entre el oído y la voz y su repercusión en el desarrollo auditivo. Debido a la conexión de la faringe con el oído medio mediante la trompa de Eustaquio, existe entre ellos un mecanismo de retroalimentación que permite el desarrollo del oído a través de la voz y viceversa.

Sin embargo, la propia fisonomía del aparato vocal, la conexión de éste con el oído o simplemente la carencia de práctica vocal principalmente en la infancia pueden derivar en una manifiesta incapacidad para la afinación de intervalos melódicos. Aunque cabe señalar que, en relación a los principios acústicos, estudios experimentales han demostrado que los intervalos más sencillos de identificar por la ratio de los sonidos que los componen no son siempre los más fáciles de afinar, aspecto que como educadores debemos contemplar en la interrelación del canto y la formación melódica.

(...) el desarrollo de la función vocal repercute favorablemente sobre la agudeza y el control sensorial del oído. (...) El canto y los métodos y técnicas para promocionarlo y mejorarlo, no sólo influyen en la producción vocal sino en la propia capacidad de recepción auditiva, ya sea como parte del sistema de feed-back audio-vocal del propio sujeto, o como análisis acústico del material emitido por una fuente sonora externa a él. (Barceló, 1995:35)

La formación vocal en el entorno escolar es uno de los objetivos mayormente vinculados a las propias cualidades del docente. Con independencia de los estudios y conocimientos técnicos que se adquieran y que podrían ser útiles para la educación vocal en entornos más especializados o de mayor edad, en el alumnado más joven el aprendizaje del canto se transmite, principalmente, por imitación y repetición. El buen hacer del profesorado produce, de esta manera, casi automáticamente, extraordinarios efectos.

La buena voz permite al oyente disfrutar de resonancias agradables. Escuchar cantar a otro es, así, entrar en vibración con él, ya que producir sonido consiste en hacer vibrar el aire exterior (Tomatis, 1977). De cualquier manera, los humanos percibimos el sonido de un modo diferente unos de otros, por lo que, según el autor, debe ser preceptivo conocer estas diferencias entre docente y discentes para emprender la formación vocal, aunque cabe señalar que cualquier docente con unos mínimos conocimientos sobre el funcionamiento de nuestro aparato fonador puede determinar estas diferencias.

Una eficiente técnica vocal se basa en actos fisiológicos adecuados: la respiración, el grado óptimo de tensión muscular y el trabajo de la voz mediante ejercicios de emisión vocal. (Bustos, 1983:14)

Según Torres (2011), el canto es una actividad que contribuye al desarrollo de la inteligencia emocional, puesto que implica a la persona en su globalidad y le genera satisfacción y autoestima. Además, pone en marcha mecanismos de motivación, autocontrol y es un importante medio de socialización e integración grupal.

A través del canto se integran los elementos musicales: rítmicos, melódicos, formales, de articulación, carácter, etc. y favorece la audición interna de la propia voz. Además, se trabajan otros aspectos fundamentales en la educación infantil, como la coordinación de las funciones motora y verbal, el control del aparato respiratorio y el desarrollo de valores, sentimientos y vínculos afectivos. Por lo tanto, el acto de cantar en el aula infantil implica participar, disfrutar, jugar, socializar, etc.

4. La canción infantil. Características y criterios de selección

La canción es un recurso de incalculable valor, ya que a través del canto educamos el oído, la voz y el ritmo, y además se desarrollan otros aspectos de la educación para la salud, porque se trabajan habilidades como la respiración, articulación, emisión, colocación o impostación de la voz, una postura corporal adecuada. También tiene en cuenta el punto de vista artístico ya que desarrolla el gusto y la sensibilidad estética.

Con independencia de los ejercicios técnicos necesarios para estimular y mejorar la práctica vocal, podemos considerar la canción infantil (populares o fragmentos de melodías extraídas de cualquier estilo, cultura o época) el eje central de la formación vocal escolar. Para Willems (1988) hay que distinguir dos tipos de canciones:

- Las destinadas a desarrollar la musicalidad, en las que podemos abstraernos de las dificultades técnicas conscientes.
- Las elegidas para alcanzar la consciencia de elementos musicales, que deben ser presentadas metódicamente y serán seleccionadas a la medida del nivel de los alumnos y alumnas.

El aprendizaje de un variado repertorio de canciones apropiado a cada edad es esencial. Desde el punto de vista evolutivo la dificultad de las canciones se va incrementando, siempre de un modo orientativo, desde sencillas canciones a una sola voz con gestos y onomatopeyas, hasta otras acumulativas en las que el desarrollo de la memoria va a tener un valor especial. Las canciones de eco-respuesta, canciones de movimiento, canciones de rutinas (saludo, despedida, de fila etc.), canciones simples, canciones que cuentan historias etc. son algunas de las que formarán parte de nuestro repertorio (Hernández y Martín, 2010).

Como apuntan las autoras mencionadas, la selección de canciones en la etapa infantil debe tener en cuenta los dos componentes que constituyen la canción:

- Letra: Vocabulario simple, contenido semántico de interés del niño, expresión del gesto y corporal.
- Música: Tesitura adecuada, de estructura simple (una o dos estrofas), melodía de contorno sencillo y con intervalos pequeños.

En la elección de las canciones también es habitual limitar la amplitud de los intervalos que las componen en relación a la edad de niños y niñas. Parece razonable comenzar por intervalos reducidos y aumentar su amplitud progresivamente, en función de la edad y de la experiencia (Cateura, 1992). Pero como expresa Willems (1976:63-64):

A diferencia de algunos profesores que quieren limitar la amplitud de los primeros cantos a la quinta, mantenemos con relación a este tema una mayor flexibilidad. Si el niño aprende a escuchar puede cantar fácilmente las notas de una octava...

Schafer (1988), en su línea de exploración y descubrimiento sonoro, presenta con imaginación las posibilidades sonoras y creativas de la expresión vocal, así como las características de ciertos ejemplos de música vocal desde una perspectiva analítica, lúdica y observacional.

El texto de las canciones es primordial en la educación dado que, sobre todo en los primeros años, son el foco de motivación más importante en el aprendizaje de las canciones; en éste encontramos tres procesos habituales: la absorción, la segmentación y la combinación de ambas (Cateura, 1992). Con la técnica de la absorción transmitimos la canción en su totalidad. En el caso de temas breves no cabe duda de que se trata del mejor sistema, ya que deja intacta la globalidad del mensaje musical. En el caso de que la longitud de la canción lo requiera se recurre al sistema de segmentación. Según éste, se transmiten separadamente las frases que componen la canción con el fin de que sean imitadas y finalmente aprendidas. El tercer sistema se inicia con la escucha y aprendizaje de la canción entera, para recurrir a la segmentación cuando determinadas frases así lo requieran por su especial complejidad melódica, rítmica o prosódica.

El profesorado ha de conocer ciertos aspectos de las canciones que utilizará en el aula, por lo es conveniente elaborar ficha para el análisis de canciones, para lo que se presenta la siguiente propuesta:

IDENTIFICACIÓN

- Título de la canción
- Tipología
- Autor/a (si se conoce)
- Intérprete (si es archivo audio)

TEXTO

- Letra de la canción
- Contenido
- Estructura literaria

CARACTERÍSTICAS MUSICALES

- Intervalos melódicos
- Extensión de la canción (desde la nota más grave a la más aguda)
- Pulsación, acento, compás
- Figuras rítmicas
- Estructura formal (la organización de las partes de la melodía que aparecen nuevas o se repiten)
- Tempo (la velocidad en la que se desarrolla la interpretación)
- Intensidad
- Carácter de la obra

UNIÓN MÚSICA Y TEXTO